

## Tésera en forma de cierva procedente de Burgo De Osma (Soria, España).

### *A new Celtiberian tessera hospitalis from Burgo de Osma, Soria, Spain.*

Martín Almagro–Gorbea<sup>1</sup>, Xaverio Ballester, Miguel A. Roura, Max Turiel.

Recibido: 06-06-2019

Aceptado: 20-09-2019

#### Resumen

Tésera de bronce procedente de un coleccionista de Burgo de Osma, Soria. Ofrece forma de cierva y una inscripción en lengua celtibérica y letras latinas, que permiten datarla c. 75-25 a.C. Se analizan sus paralelos y su significado y el texto, mal conservado.

#### Palabras clave:

Tésera celtibérica. *Uxama Argæla*. Religiones prerromanas. Cierva.

#### Summary

Celtiberian tessera hospitalis of bronze from Burgo de Osma, Soria, Spain. It offers a deer shape and an inscription in Celtiberian language and Latin letters, which allow dating it c. 75-25 BC. Their parallels and their meaning and the text, poorly preserved, are analyzed.

#### Key words:

*Tessera hospitalis*. Celtiberian language. *Uxama Argæla*. Pre-roman religion. Bronze deer.

### 1. INTRODUCCIÓN

Un coleccionista de Madrid posee una interesante tésera en forma de ciervo, que, por su novedad e interés, merece ser dada a conocer. Según las noticias obtenidas, esta pieza la obtuvo hace años de un coleccionista local de la zona de Burgo de Osma, en Soria, por lo que esa zona soriana debe considerarse como el probable lugar de hallazgo de esta tésera. Nuestro desconocimiento de las circunstancias del hallazgo, hecho por desgracia habitual en este tipo de piezas tan apreciadas por los coleccionistas,

impide obtener información que pudiera ser de gran interés y obligan a ser prudente sobre la autenticidad de la pieza, como en otros casos similares sin contexto conocido, aunque esta tésera, en principio, no parece ofrecer dudas sobre su autenticidad.

Esta nueva tésera de la población celtibérica arévaca de *Uxāma Argæla* (Tovar, 1989: 367 s.; TIR, 1993: 249 s.) puede denominarse “Uxama-3”, ya que previamente se conocía otros dos ejemplares. La primera fue un hallazgo casual ocurrido en 1979 “en unas tierras de labor al pie de la ciudad

<sup>1</sup> Real Academia de la Historia; teutates1946@gmail.com; orcid.org/0000-0003-0065-5878.



**Figura 1A-1B.** Tésera de hospitalidad en forma de cierva con la cabeza vuelta procedente de Osma.

celtíbero–romana de Uxama, en su lado oriental, en la otra orilla del Ucero, casi enfrente de la necrópolis indígena” (García Merino y Albertos, 1981, 179), aunque, según otra referencia posterior, apareció al plantar un árbol en la parte alta del antiguo *oppidum*, en un contexto considerado augusteo temprano (Untermann, 1997, 708, κ.23.2). El tercer ejemplar, en vías de publicación (Almagro–Gorbea y Ballester, 2019), procede, como la tésera aquí publicada, de una colección particular de Osma. De este modo, ya son tres las téseras procedentes de esta población arévaca o de su territorio, aunque no se haya podido conocer el lugar concreto del hallazgo y el contexto arqueológico de ninguna de las téseras citadas.

A pesar del inconveniente de desconocerse el lugar y las circunstancias concretas del hallazgo, se ha podido examinar la pieza y obtener unas fotografías para documentarla, que aquí se publican junto a esta breve nota para que se pueda valorar esta nueva tésera de hospitalidad celtibérica, documentos siempre raros y que deben considerarse del mayor interés.

## 2. DESCRIPCIÓN

Tésera de bronce fundida a la cera perdida, concebida con un relieve relativamente plano, de superficies suaves y convexas. La figura ofrece la forma de una cierva vista de perfil con la cabeza vuelta (fig. 1A), que resulta desproporcionadamente pequeña en relación con el tamaño del cuerpo, cuyas proporciones también resultan excesivamente

anchas en relación con su longitud, quizás para diferenciarlas de un caballo.

La cabeza del animal es triangular y redondeada y está vuelta hacia atrás. En su parte superior muestra un pequeño realce curvado que indica el ojo y una oreja relativamente grande y apuntada casi vertical, que sobresale del relieve con que ha sido concebido el animal, como ocurre con los cuernos de alguna tésera en forma de toro (Untermann, 1997: n° κ.0.3, κ.0.5; Almagro–Gorbea y Turiel, 2003: CT–23A; Simón, 2013, n° TS22; etc.).

El cuerpo del animal ofrece una estructura tripartita, con una parte delantera, que corresponde a la cabeza, el cuello y el pecho y el cuarto delantero del animal, una parte central de forma trapezoidal que queda rehundida entre dos escalonamientos suaves y que corresponde al lomo y el vientre, y una parte posterior, también realizada, que corresponde a los cuartos traseros del animal, con la pata acabada en una pezuña apenas señalada y la grupa con un rabo corto hacia abajo, característico de un cérvido.

La cara posterior es totalmente plana. En su superficie aparece una inscripción organizada en tres líneas que ocupa toda la parte del cuerpo (fig. 1B). Los caracteres utilizados son latinos, de 3 a 4 mm de alto, y han sido trazados con pequeños puntos de 0,5 mm de diámetro. El epígrafe está bastante deteriorado a causa de la oxidación de la superficie, lo que impide su lectura con facilidad.

*Dimensiones:* Longitud: 38 mm. Altura: 38 mm. Grosor máximo: 6 mm.

### 3. PARALELOS E ICONOGRAFÍA

Esta tésera en forma de cierva representa una aparente novedad dentro de la iconografía conocida de estos documentos (Simón, 2013; Almagro-Gorbea y Ballester, 2017: fig. 5). Sin embargo, ya se conocía en el artesanado céltico alguna figurita comparable, como la pequeña cierva fundida en bronce a la cera perdida, de sólo 3,3 cm. de longitud, que ofrece el mismo detalle de tener la cabeza vuelta (fig. 2). Procede de Rákos, en Hungría y se considera, sin gran seguridad, una creación del siglo II a.C. (Szabó, 1992: 177; *id.*, 2001, 76 y 104, n° 211).

Si embargo, esta postura con la cabeza vuelta mientras huye aparece de forma recurrente en las ciervas que decoran el puente o el pie de algunas fíbulas argénteas oretanas de tipo La Tène II evolucionado. Estas fíbulas han sido repetidamente estudiadas por K. Raddatz (1969, 141 s.), E. Angosto y E. Cuadrado (1981), M. Lenerz-de Wilde (1991: 149 s., fig. 110–114, mapa 11), M. Almagro-Gorbea y M. Torres (1999: 25 s., lám. 12–13), S. Prieto y V. I. López (2000) y más recientemente por diversos autores en un trabajo colectivo (Mata *et al.*, 2013: 180 s., fig. 15), que no identifica esta característica figura como una cierva, pues la confunden con un perro o un caballo.

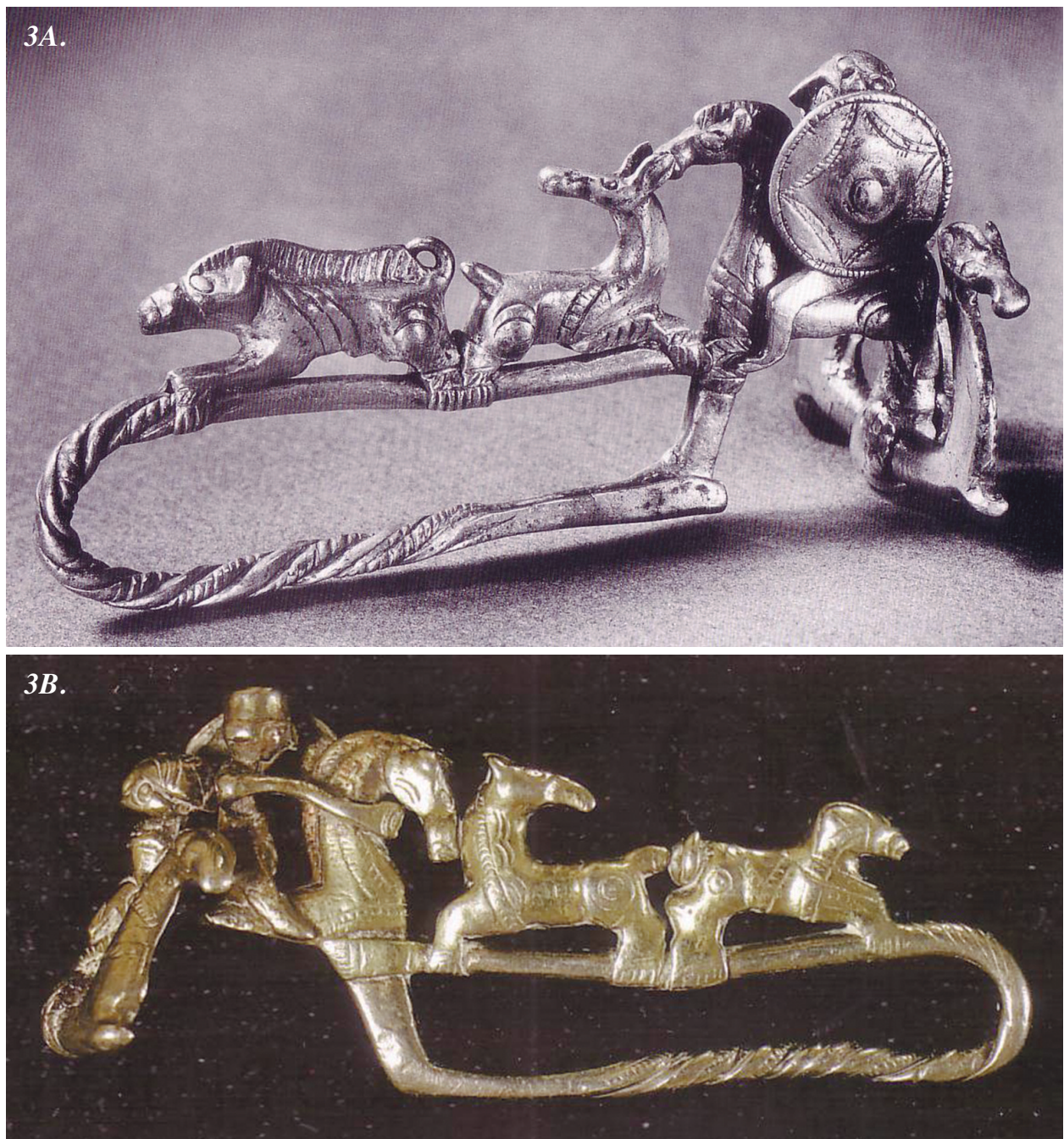
Entre los ejemplos más representativos de esta figura de cérvido cabe señalar la magnífica fíbula de plata de Cañete de las Torres, Córdoba (fig. 3A), cuya forma de cuadrúpedo con la cabeza vuelta no ofrece dudas de que es una cierva (Raddatz, 1969, 202, lám. 2, n° 17; *contra*, Mata *et al.*, 2013, 176, fig. 5). La misma interpretación sugiere la fíbula de Chiclana de Segura, Jaén (fig. 3B) (Avellá y Rodríguez, 1986: 27 s.; Chaves, 1996, 58 s.; Mata *et al.*, 2013, 175, fig. 1), pero también aparece una cierva con la cabeza vuelta en las fíbulas del tesoro de Los Almadenes, Córdoba, en una con seguridad, en otra más dudosa dada la gran estilización que ofrece el animal con la cabeza vuelta (Mata *et al.*, 2013, 177, fig. 8 y 7), en la de Caudete de las Fuentes, Valencia (Raddatz, 1969: 205–206; Mata *et al.*, 2013, 178, fig. 11) y en la de La Muela de Taracena, Guadalajara (Angoso y Cuadrado, 1981: 19 s., fig. 1; Lenerz-de Wilde 1991: f. 111,2). Otras dos ciervas aparecen en la fíbula oretana de procedencia desconocida del British Museum 1970/0901/1 (Mata *et al.*, 2013, 179–180, fig. 13), pues ofrecen la misma banda cruzada que la cierva de Chiclana de Segura, aunque



**Figura 2.** Figurita de cierva de Rákob, Hungría (Szabó, 1992: 177).

algo más tosca, lo que pudiera indicar que procedan del mismo taller. Los paralelos señalados permiten suponer que también podría considerarse una cierva el animal con la cabeza vuelta, mucho más tosco y esquemático, representado en la fíbula de la colección Levy & White (Mata *et al.*, 2013, 189, fig. 14).

Esto último permite reinterpretar como una cierva el animal de la tésera argéntea CP-2 de la Real Academia de la Historia (fig. 4), supuestamente procedente de la provincia de Cuenca (García Garrido y Pellicer, 1984, 152 s.; Untermann, 1997, 558, n° K.0.13; Almagro, 2003: 382 s., n° CP-2; Almagro *et al.*, 2004: 310, n° 608), pieza que ha sido considerada sospechosa de falsedad desde posturas hiper-críticas (Simón, 2013: 460, n° TS2). Esta tésera corresponde al lado izquierdo de un animal, de cuerpo muy esquematizado, casi triangular, que ofrece la característica postura con la cabeza vuelta. En su publicación se suele considerar un équido o un ave, pero su rabo corto, sus largas orejas propias de un cérvido e incluso el motivo de líneas curvas con



**Figura 3.** A: Fíbula de plata de Cañete de las Torres, Córdoba (Raddatz, 1969, lám. 2, 17).  
B: Fíbula de Chiclana de Segura, Jaén (Mata et al., 2013, fig. 1).

trazos paralelos que ofrece y que recuerda al que decora las fíbula de Chiclana de Segura, Cañete de las Torres y del British Museum (*vid. supra*), permiten identificar al animal como otra cierva con la cabeza vuelta. También con esta tradición de figuras de cierva con la cabeza vuelta se pueden relacionar otra figura en la misma postura que se ha interpretado como una cabra, pero que pudiera tratarse igualmente de una cierva, representada en un sello ibero-romano de panadero procedente de las

Canteras de Pozo Miñano, Cehegín, Murcia (Ortiz, 2017: fig. 2).

Más complejo resulta indicar paralelos estilísticos para esta figura de cierva. Como características dentro de las téseras celtibéricas hay que señalar su bajo relieve con formas suaves y redondeadas, la marcada tripartición que ofrece su cuerpo y la disposición de las patas, ligeramente divergentes. La postura de las patas y el tipo de relieve suave la aproximan a dos téseras tauromorfas de

Villas Viejas, Cuenca, tanto la conocida (Untermann, 1997: κ.0.5) como otra casi similar anepígrafa conservada inédita en el Museo de Cuenca (Lorrio y Sanmartí, e.p.), y, ya más lejanamente, podría relacionarse con otras dos téseras igualmente en forma de toro, una de Fitero, Navarra (Díaz y Jordán, 2006) y otra probablemente de Extremadura (Almagro-Gorbea y Ballester, 2017). Más rara resulta su clara estructura tripartita, que sólo permite relacionarla con la tésera en forma de suido supuestamente procedente de la provincia de Cuenca (Tovar, 1983; Untermann, 1997: 546 s., κ.0.6; Almagro-Gorbea, 2003, 392, n° CP-11), pues esta tésera ofrece igualmente los cuartos delantero y trasero resaltados sobre la zona central, detalle que también se puede percibir, aunque ya sea menos patente, en la tésera de *Arcobriga* en forma de oso o de toro (Torija y Baquedano, 2007; Simón, 2013: 435, n° T7). En esencia, los paralelos estilísticos, aunque sean algo imprecisos, apuntan a la *Celtiberia* meridional como la zona más probable de fabricación y parecen confirmar la autenticidad de esta tésera, pues su forma de cérvido no estaba documentada con anterioridad.

Un último aspecto de interés que plantea esta nueva tésera es su iconografía, pues la cierva es un animal que hasta ahora no había sido identificado entre las téseras celtibéricas. Aunque la iconografía de esta tésera es una novedad, no debe sorprender, pues se relaciona, sin duda, con la importancia mítica de los cérvidos, en concreto, de las ciervas, en la Hispania prerromana, como testimonia una larga tradición que llega hasta Sertorio.

La tésera de *Uxama-3* tiene la forma de una cierva con la cabeza vuelta, por lo que representa un nuevo tipo iconográfico de tésera celtibérica. Además, su segura identificación como una cierva con la cabeza vuelta permite reinterpretar la tésera CP-2 como un cérvido hembra en la misma postura, postura que también ofrecen las ciervas representadas en las fíbulas argénteas oretanas, lo que indica que este tema iconográfico sería perfectamente reconocible en la Hispania prerromana.

Entre los celtas, el ciervo no es un animal mítico muy frecuente, como evidencia su práctica ausencia en las monedas célticas, frente a caballos, jabalíes y toros (de La Tour, 1892; Fisher, 1991). Sin embargo, un gran ciervo ya aparece en la cacería mítica representada en el carro ritual de Strettweg, Austria (Kruta, 1992: 240, fig. 204-205) y es el animal asociado al dios *Cernunnos* (Green, 1991: 59 s.), caracterizado por sus cuernas de ciervo, como en el caldero de Gundestrup y en monumentos galorromanos (Olmstead, 1979).



**Figura 4.** Tésera de plata en forma de cierva con la cabeza vuelta CP-2, de la Real Academia de la Historia.

También aparece el ciervo en relatos míticos irlandeses y galeses. *Fionn*, “El Blanco”, jefe de los *fianna*, héroe protagonista del *Ciclo de Fionn* en la literatura irlandesa, estaba vinculado estrechamente al ciervo. Uno de sus epítetos era *Demne*, de \**dam-nijo*, “pequeño ciervo” (de Vries, 1963, 181), por lo que este animal sería una hipóstasis suya, mientras que su hijo *Oisín* era hijo de *Fionn* y de una cierva y tenía como epíteto *Oscar*, “El que ama los ciervos” (Benoit, 2001: 27). También el ciervo era el símbolo la patria de *Fionn*, *Leinster*, la más oriental de las cuatro tetrarquías o reinos en que se dividía teóricamente la Irlanda céltica (Le Roux, 1961: 136; Le



**Figura 5.** Tésera de hospitalidad en forma de cierva de Osma con los puntos de la leyenda resaltados.

Roux y Guyonvarc'h 1986: 300), en la cual existía un territorio denominado *Osraige*, que significa "Los Hijos del Ciervo". Igualmente, el ciervo como animal mítico aparece en la literatura galesa. El libro I de los *Mabinogion* narra la historia de *Pwyll Pendefig Dyfed*, "Pwyll, Príncipe de Dyfed", en la que el ciervo anuncia al dios del Otro Mundo, lo que revela su carácter divino y escatológico, mientras que en la leyenda del Rey Arturo se recoge un relato ancestral, quizá de origen escita, sobre *Gereint*, un personaje histórico mitificado que otorgaba la cabeza de un ciervo blanco como el más preciado don (Heinz, 1998, 47–51).

En la Hispania prerromana el ciervo también ofrece claro carácter mítico y se considera un símbolo de fecundidad y renovación, puesto que renueva cada año su cornamenta (Blázquez, 1975b: 58; Salinas de Frías, 2010: 614 s.). Este carácter mítico se comprueba en numerosas figuras de cérvidos de bronce repetidamente recogidas por J. M<sup>a</sup> Blázquez (1975b: 58 s.; *id.*, 1977, 221 s. y 438 s.), aunque las representaciones de cérvidos se retrotraen al arte rupestre. Figuras de cérvidos no aparecen representadas en marfiles hispano-fenicios (Almagro-Gorbea, 2008: 507),

lo que indica que responden a una tradición hispánica, pues son especialmente frecuentes en bronce rituales orientalizantes hispano-fenicios, como timiaterios (Jiménez Ávila, 2002: 343 s., fig. 243, lám. 30 y 35–37, n<sup>o</sup> 68. 75, 77, 78, 79 y 80) y algún jarro (*id.*, lám. 7, n1 11 y 12). Entre estas figuras destaca por su calidad la cierva orientalizante del British Museum (Blázquez, 1975a: lám. 19A) y el ciervo de Coruche, Portugal, más avanzado pero que ofrece el detalle de tener la cabeza vuelta (Blázquez, 1975b: 58–59), que aparece posteriormente en fíbulas oretanas y en estas téseras de hospitalidad. En el contexto de la *Hispania Celtica*, al que pertenece esta tésera, es interesante que también se documentan imágenes de ciervas en la Meseta Norte (Blanco, 2014: 199-201), en especial en poblaciones vacceas, como Montealegre de Campos, Valladolid (Blanco, 2011, 55; *id.*, 2015, 58), *Dessobriga* (Torrión et al., 2015: 209), Eras del Bosque (del Amo y Pérez Rodríguez, 2006:

47) y *Cauca* (Blanco, 2018, p. 115, fig. 3.45).

De particular significado es el conocido episodio de la cierva blanca de Sertorio, narrado por Aulo Gelio (15, 22) y referido por Plutarco (*Sert.* 11; 20) y de forma más breve por Apiano (*Ib.* 100), Valerio Máximo (1,2,4) y Frontino (1,2,13). La cierva, considerada una emisaria de la divinidad, según narra Plutarco, desapareció en la batalla de *Sucro* (*Sert.* 19–20), el 75 a.C., pero volvió a aparecer poco después en una reunión con sus compañeros. Además, debe valorarse el significado que añadía su color blanco, símbolo de la divinidad celeste en el mundo indoeuropeo (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 79), creencia popularmente mantenida en la tradición del "caballo blanco" de Santiago y en la leyenda soriana de *La corza blanca* recogida por Gustavo Adolfo Bécquer (Almagro-Gorbea, 2013: 336). El carácter augural y de guía de este animal lo confirma un texto poco conocido de Jordanes (*Getica*, 124-125), que relata cómo una cierva indicó a los hunos el camino hacia la tierra habitada por los godos en Ucrania, la antigua Escitia: "Unos cazadores de este pueblo (hunos), como es usual, mientras estaban al acecho de sus presas en la orilla

de la Meótida (el mar de Azov), observan con atención cómo una cierva se presentó ante ellos de repente penetrando en la marisma, una veces avanzando, otras deteniéndose, y les muestra un camino. Los cazadores siguiéndola a través de la marisma Meótida, que consideraban infranqueable como un mar, la atravesaron a pie. Pronto apareció también ante los desconocidos la tierra de Escitia y la cierva desapareció”<sup>2</sup>.

El episodio de la cierva de Sertorio confirma el carácter sagrado de este animal en la Hispania prerromana, pues sería el símbolo de una divinidad, sin duda femenina, que se ha relacionado con Astarté-Artemis-Diana. Su culto tendría carácter oracular onírico (Blázquez 1975b: 58; *id.*, 1977: 233 s. y 445s.; Salinas de Frías, 2010: 615 s.), además de psicopompo, como evidencia su aparición en estelas funerarias y en la escena de carácter funerario de un *daimon* sacrificando un ciervo en la conocida *phiale mesomphalos* de Tivissa (Blázquez, 1977: 230-231).

En resumen, esta nueva tésera, que cabe denominar como *Uxama-3*, representa un nuevo tipo iconográfico entre las téseras celtibéricas: una cierva con la cabeza vuelta. Este nuevo tipo identificado permite incluir en él la tésera CP-2, cuya supuesta iconografía ecuestre se debe reinterpretar como un cérvido, lo mismo que ocurre con fíbulas argénteas oretanas.

Todos estos objetos se pueden relacionar con la importancia mítica de la cierva en la Hispania prerromana, pues son testimonios de una tradición mítica ancestral de este animal que se documenta en Hispania hasta época de Sertorio.

La forma de cierva con la cabeza vuelta de esta tésera se relaciona con fíbulas oretanas de fines del siglo II a.C. que aparecen en tesoros de inicios del siglo I a.C. y su estilo indica que procedería de un taller de la Celtiberia meridional, quizá de tierras de Cuenca, sin excluir el interior de Valencia o Albacete. Su iconografía indica una fecha avanzada, de fines del siglo II a.C. o, más probablemente, de c. 100 a.C., pero el uso de una lengua verosímilmente céltica y de caracteres latinos precisa que su fecha debe considerarse muy probablemente ya posterior a las guerras sertorianas, hacia mediados del siglo I a.C., aunque sin rebasar el 25 a.C.

#### 4. TEXTO Y LECTURA

La tésera presenta un texto escrito en alfabeto latino mediante el procedimiento, tan típico de la escritura celtibérica, de grabar las piezas por la técnica de punción o punteado. La lectura de la pieza, sin embargo, es muy problemática, debido al grave deterioro de su superficie. Lo poco que puede con alguna seguridad leerse permite, no obstante, su muy probable adscripción a la lengua celtibérica y excluiría su pertenencia al latín. Esta es la lectura que —lógicamente con enormes dudas— proponemos, marcando con un subrayado, cual es la pauta habitual, las formas dudosas, que luego comentaremos:

AR·ESNO  
SMAG·SE·QNF  
A\_\_\_VLQ

En la primera línea el primer signo es irrecuperable a causa de la erosión de la superficie y que parcialmente afecta también al segundo signo, pese a lo cual resulta con suficiente seguridad reconocible una <A>. Es inevitable pensar en la posibilidad de leer aquí la conocida y ubicua forma celtibérica *CAR*, tan característica de las téseras celtibéricas de hospitalidad, tanto en escritura latina como epicórica. Ahora bien, sería este el primer caso, *nisi fallimur*, en que aparece *CAR* como primer elemento del texto, ya que normalmente comparece precedido por otro vocablo, normalmente un determinante, sobre todo por una forma adjetival. A continuación, aparentemente tendríamos un signo de interpunción, realizado mediante un único punto a altura media. Conviene señalar que es el único signo de interpunción reconocible con cierta seguridad en toda el área de lectura del texto y de que esta modalidad de interpunción o separación de palabras mediante un único punto es mucho menos frecuente que la de dos, tres o más puntos. Seguidamente leemos *ESNO*, también de manera bastante clara, si bien la figura de la <E> parece influida por uno de los alógrafos más frecuentes para /e/ en celtibérico, ya que faltaría la línea superior horizontal. Si esta forma no continúa en la línea inferior tendríamos un lexema terminado en -O, lo que, como es sabido, es característico de los genitivos singulares de género masculino en celtibérico. Hay que decir,

<sup>2</sup> *Huius ergo gentis, ut adsolet, venatores, dum in interioris Meotidae ripam venationes inquirent, animadvertunt, quomodo ex inprovisis cervae se illis optulit ingressaque paludem nunc progrediens nunc subsistens index viae se tribuit. Quam secuti venatores paludem Meotidam, quem inperivium ut pelagus aestimant, pedibus transierunt. Mox quoque Scythica terra ignotis apparuit, cervae disparuit.*

sin embargo, que hasta el presente no está documentado una raíz o base léxica como \**ern-* en los textos actualmente disponibles en lengua celtibérica. Esta primera línea es, con todo, la de más sencilla lectura.

Afectada también por la misma erosión arriba comentada se halla la primera letra de la segunda línea. Tras examinar la pieza en mano y con ayuda de una lupa, de modo altamente conjetural nos parece detectar vestigios de lo que podría ser una <S>, cuyo trazo superior se proyectaría sobre la siguiente letra, la cual es más claramente una <M>. Honestamente no puede descartarse que este último signo vaya precedido en realidad no por una sino por dos letras. A la <M> sigue claramente una <A> y a esta un signo dudoso que nos parece más bien — entre otras posibilidades, como <O> o <Q> — una <G>. Quizá esta posible <G> haya visto afectada su conformación por la presencia de una interpunción, en cuyo caso tendríamos una secuencia final *-MAG*, correspondiente entonces a una abreviatura. Una hipotética forma *-MAQ* podría corresponder, sirviéndose de una práctica propia de la escritura latina, a un genitivo plural en celtibérico de una formación adjetival en /k/, el formante más habitual de los adjetivos celtibéricos. En cambio, una secuencia *-AO-* no está hasta ahora documentada en voces con certeza propiamente celtibéricas, aunque sí en formas ibéricas. Para la siguiente letra proponemos leer <S> igualmente con bastantes dudas. En ese caso, de nuevo nos encontraríamos con el registro de una silbante aparentemente influido por uno de los alógrafos más comunes para /s/ dentro de la escritura celtibérica, además de extrañamente de realizado con una figura muy distinta a la de la <S> de la línea superior. El siguiente signo podría ser una <L> con una extraña prolongación de su trazo superior, ya que una <D> nos parece descartable no sólo porque el trazo no llega a cerrarse y no hay el mínimo indicio del mismo sino también por la base recta y horizontal de su línea inferior, totalmente impropia de una <D>. Examinando muy de cerca la pieza nos parece que es posible restituir dos puntos más para este signo: uno interior, lo que conformaría una <E> y otro externo, que equivaldría a una interpunción, resultando que, en efecto, se da el espacio suficiente y correspondiente a la separación de dos formas. Esto daría una forma *SE* sin documentación en celtibérico o bien un final en *-SE* igualmente insólito. Para las siguientes tres letras nosotros leeríamos <QNF>, secuencia que tal cual, sin embargo, sólo podría corresponder a una o más abreviaturas. La forma de la supuesta <Q> sería harto irregular. No vemos posible su interpretación

como <G> y ni siquiera como <GI>. La penúltima letra de esta segunda línea, sí, en cambio, es claramente legible: <N>, como, aunque en menor medida, el último signo: <F>, el cual, sin embargo, deviene muy problemático en su interpretación, ya que tal fonema no se da como tal en la lengua celtibérica.

Todavía más deteriorada y consecuentemente de más difícil lectura es la tercera y última línea, ya que de la mayoría de los signos solo quedan apenas unos breves y aislados trazos. Aparentemente el segundo signo sería una <A> de la que se habría perdido la línea intermedia. También resultan legibles las tres últimas letras. La antepenúltima sería una <V>, la penúltima sería una <I> o bien una <L> y la última una <O> o quizá mejor una <Q>. Ninguna de las cuatro posibles lecturas: *-VLO*, *-VIO*, *-VLQ*, *-VIQ*, se deja interpretar como una secuencia familiar en la lengua celtibérica en posición final, aunque fonotácticamente serían todas ellas consonas con dicha lengua.

En suma y para concluir, aunque la pieza estudiada responde iconográficamente a un tipo muy interesante, a causa de su mala conservación y consecuente problemática lectura su texto, por desgracia, apenas nada puede ofrecer para la mayor intelección o interpretación de la pieza. Es de esperar que quizá en el futuro el desarrollo de técnicas de tratamiento y examen de estas piezas permita una lectura mucho más completa o idealmente íntegra de todos sus signos, en cuyo caso verosíblemente el contenido de la inscripción pueda ayudar considerablemente a su interpretación y redundar en el sentido de la pieza. Es justo, no obstante, concluir advirtiendo del hecho de la escasa familiaridad del texto con el vocabulario hasta hoy documentado para la lengua céltiberica, además de otras potenciales irregulares, como la probable inesperada presencia de <F> y de otros elementos poco acordes con la fonotaxis celtibérica, por lo que, lógicamente y mientras no se disipen las principales dudas de lectura, conviene considerar el presente texto con las máximas cautelas.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M., (2003): *Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Epigrafía Prerromana*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., (2008): "Objetos de marfil y hueso", en M. Almagro-Gorbea, ed., *La necrópolis de Medellín, II (Bibliotheca Archaeologica Hispana 26,2)*, Madrid, 401-512.



- Almagro-Gorbea, M., (2013): *Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Ballester, X., (2017): “Dos Nuevas Téseras de Hospitalidad Hispanocélticas en Latín”, *Liburna*, 10, 19–45.
- Almagro-Gorbea, M. y Ballester, X., (2019): “Tésera uxamense con inscripción celtibérica”, *Complutum* 30,1, 165-178, <https://doi.org/10.5209/cmpl.64513>.
- Almagro-Gorbea, M., Casado, D., Fontes, F., Mederos, A. y Torres, M., (2004): *Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Antigüedades Españolas I. Prehistoria*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M., (1999): *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza.
- Almagro-Gorbea, M. y Turiel, M., (2003): “Colección Turiel”, en M. Almagro-Gorbea, *Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Epigrafía Prerromana*, Madrid, 369–379.
- Amo de la Hera, M. del y Pérez Rodríguez, F. J., (2006): *Guía del Museo de Palencia*, Palencia.
- Angoso, E. y Cuadrado, E., (1981): “Fibulas argéneas con escenas venatorias”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 13, 18–30.
- Avellá, L. y Rodríguez, P., (1986): “Un tesoro de plata procedente de Chiclana de Segura, Jaén”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 126, 23–41.
- Avellá, L. y Rodríguez Rus, P., (1986): “Un tesoro de plata procedente de Chiclana de Segura (Jaén)”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 126, 27–41.
- Benoit, J., (2001): *Le paganisme indo-européen. Pérennité et métamorphose*, Paris.
- Blanco García, J., (2011): “El imaginario vacceo”. *Vaccea Anuario*, 5, 53-59.
- Blanco García, J., (2014): “La naturaleza salvaje en el mundo vacceo: imagen y símbolo”. *Sautuola* 18, 199-201
- Blanco García, J., (2015): “Entre la tradición y la asimilación de la cultura romana. Los vacceos a comienzos del Imperio”, *Vaccea Anuario*, 9, 53-59.
- Blanco García, J., (2018): *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Valladolid.
- Blázquez, J. M., (1977): *Imagen y mito. Estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>, (1975<sup>a</sup>): *Tartessos y la colonización fenicia en Occidente<sup>2</sup>*, Salamanca.
- Blázquez, J. M<sup>a</sup>, (1975b): *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid.
- Chaves, F., (1996): *Los Tesoros en el sur de Hispania. Conjuntos de Denarios y Objetos de Plata Durante los Siglos II y I a.C.*, Sevilla.
- De Vries, J., (1963): *La religion des Celtes*, Paris.
- Díaz, B. y Jordán, C. (2006): “Dos nuevas téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)”, *Paleohispanica* 6, 257–266.
- Fisher, B., (1991): “Le bestiaire des monnaies gauloises”, *Cahiers numismatiques*, 28, n<sup>o</sup> 110, 7–15.
- García Garrido, M. y Pellicer Bru, J., (1984): “Dos téseras de hospitalidad, celtibéricas, en plata”, *Kalathos*, 3–4, 149–154
- García Merino; C. y Albertos, M. L., (1981): “Nueva inscripción en lengua celtibérica: una tessera hospitalis zoomorfa hallada en Uxama (Soria)”, *Emerita*, 49, 179–189, <https://doi.org/10.3989/emerita.1981.v49.i1.814>.
- Green, M. J., (1992): *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London.
- Heinz, S. (1998): *Les symboles des celtes*, Paris.
- Hibbs, V. A., (1993): *Iberian Antiquities from the Collection of Leon Levy and Shelby White. September 14–December 10, Washington*.
- Jiménez Ávila, F. J., (2002): *La toreútica orientalizante en la Península ibérica (Biblioteca Archaeologica Hispana, 16)*, Madrid.
- Kruta, V., (1992): *L'Europe des origines. La Protohistoire 6000–500 av. J.–C. (L'Univers des formes)*. Paris.
- La Tour, Henri de, (1892): *Atlas de monnaies gauloises*, Paris.
- Le Roux, F. y Guyonvarc'h, Chr., (1986): *Les druides<sup>4</sup>*, Paris.
- Le Roux, F., (1961): *Les druides, Paris*.
- Lenerz-de Wilde, M., (1991): *Iberia Celtica*. Stuttgart.
- Lorrio, A, J. y Sanmartí, J., (e.p.): “Iberia: An Archaeological and Ethnographical Survey”, en A. G. Sinner y J. Velaza, eds., *Paleohispanic Languages and*

- Epigraphies*, Oxford University Press, Oxford (en prensa).
- Mata, C., et al., (2013): “Fibulas y género: de animales y hombres en la Cultura Ibérica”, *Zephyrus*, 71, 173–191.
- Olmstead, G. S., (1979): *The Gundestrup Caudron (Collection Latomus 162)*, Bruxelles.
- Ortiz, J., (2017): “Sello alimenticio romano relacionado con Juno Sospita procedente del SE hispano”, *Zephyrus*, 80,2, 193–199, <https://doi.org/10.14201/zephyrus201780193199>.
- Prieto, S. y López, V. M., (2000): “Fibulas argéneas con escenas figuradas de la península Ibérica”, *Trabajos de Complutum*, 11, 41–62.
- Raddatz, K., (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel (Madrider Forschungen 5)*. Berlin, 1969.
- Ruchesi, F. C. (2015): “El uso del pasado y el relato sobre el origen de los hunos en la *Getica* de Jordanes”, *Roda de Fortuna, Revista Electrónica sobre Antigüedad e Medioevo*, 4,2, 52-69 ([http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/18870/CONICET\\_Digital\\_Nro.21481.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/18870/CONICET_Digital_Nro.21481.pdf?sequence=1&isAllowed=y); consultada 9.8.2018).
- Salinas de Frías, M., (2010): “Sobre algunas especies animales en el contexto de las religiones prerromanas de Hispania”, *Palaehispanica*, 10, 611–628.
- Simón, I., (2013): *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza.
- Szabó, M., (1992): *Les Celtes de l'Est. Le Second Age du Fer dans la cuvette des Karpates*, Paris, <https://doi.org/10.3406/casa.1991.2582>.
- Szabó, M., (2001): *Les Celtes en Hongrie*, Lyon.
- TIR, (1993): *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Madrid.
- Torija, A. y Baquedano, I., (2007): “Las *tesserae* de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas”, *Paleohistoria*, 7, 269–336.
- Torrione, M., de Hoz, J. y Fernández, C., 2015: “Un doble sello sobre cerámica indígena de época altoimperial hallado en Dessobriga (Osorno, Palencia / Melgar, Burgos)”, *Palaehispanica*, 15, 199-224.
- Tovar, A., 1983: “Una nueva pequeña tésera celtibérica”, *Emerita*, 51, 1–3, <https://doi.org/10.3989/emerita.1983.v51.i1.732>.
- Tovar, A., 1989: *Iberische Landeskunde, II,3. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, 3, Tarraconensis*. Baden–Baden.
- Untermann, J., 1997: *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.